



Estudiantes argentinos de posgrado eligen la EEMAC para ampliar sus conocimientos

Foto: David Puig

Unidad de Difusión de la EEMAC

Pamela Giles (27) es de Azul, ciudad ubicada en la provincia de Buenos Aires. Cursó la carrera de Ingeniería Agronómica en la Universidad Nacional del Centro (Unicen). Concluyó sus estudios de grado hace dos años y actualmente trabaja en la misma facultad donde se formó. Allí ejerce un cargo en el área de Nutrición Animal y Bovinos para Leche. A principios de este año, la joven comenzó a planificar su doctorado en Ciencia Animal, carrera que realizará en su país, a excepción de la tesis. Actualmente, se encuentra elaborando su proyecto de posgrado, que deberá presentar en la universidad para comenzar su especialización.

Javier García Favre (28), también ingeniero agrónomo, egresó de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad de Rosario. A mediados de marzo se trasladó desde esa ciudad, situada en la provincia de Santa Fe, hasta Paysandú para especializarse en un área que su país no ha desarrollado lo suficiente, según confió. Se instaló en la EEMAC de la Fagro, adonde cursa una Maestría en Ciencias Agrarias, opción Ciencia Animal.

En ambos casos, continuar su formación académica fue una aspiración que estuvo presente durante toda su trayectoria como estudiante de agronomía.

PARTE DEL DOCTORADO (TESIS), EN URUGUAY

Los estudios de posgrado de Pamela se desarrollarán en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Unicen, en Tandil; sin embargo es en la Estación Experimental "Dr. Mario A. Cassinoni" (EEMAC) de la Facultad de Agronomía (Fagro-

Udelar) donde desarrollará el ensayo con que comenzará su investigación.

La joven profesional argentina contó que mientras realizaba algunas averiguaciones sobre qué trabajos se estaban llevando adelante en el área de lechería en su país, supo que comenzaría a desarrollarse un proyecto integral de la Red Tecnológica Sectorial (RTS) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Luego de explicarle los alcances y objetivos del mismo (que engloba la producción vegetal y animal en el área de lechería), el docente e investigador de la EEMAC-Fagro y responsable técnico de la RTS, Pablo Chilibroste, le planteó un trabajo de tesis, como una de las varias etapas que componen el proyecto. "Me interesó y a principios de agosto me vine a conocer el grupo de trabajo y las técnicas que posiblemente use durante mi ensayo, aprovechando las etapas de ensayo de un estudiante de maestría", relató Pamela.

Su intervención se centrará en la interfase pastura animal. "Quería participar en algo que englobara todo, la producción animal asociada al consumo, eficiencia y utilización de los recursos, la respuesta productiva; por eso me pareció una oportunidad interesante. Todavía estamos dándoles los últimos ajustes al proyecto pero básicamente es esa la idea", mencionó la joven.

Su trabajo práctico en la estación agronómica sanducera comprende una evaluación de la intensidad de defoliación a través del manejo de la altura remanente sobre parámetros productivos en diferentes momentos del año. Pamela explicó que estudiará el comportamiento animal frente a las distintas estructuras de la pastura resultado del manejo impuesto, más allá de que a priori prevé que puedan alcanzarse mayores resultados tanto a nivel animal como vegetal: mayor producción, consumo y eficiencia en la utilización del recurso. Dentro del proyecto se contempla el manejo para favorecer la persistencia



Pamela Giles

que se repita otro período, ya que la idea “es siempre apuntar a la productividad primaria y secundaria”. De ocurrir, se podría pensar en una validación o bien practicar ajustes dentro de lo que se esté planificando.

SU ESTADÍA EN LA EEMAC

Pamela expresó que se siente cómoda en la estación experimental gracias a que los funcionarios, docentes y estudiantes en general han tenido un trato muy cordial para con ella. “Las chicas con las que vivo, personas que trabajan en el área de trabajo en la que estoy, la gente del tambo son todos muy atentos y me han acompañado. El hecho de haber participado en una primera instancia de ensayo, experimento que correspondió a un trabajo de maestría de un chico de acá, y realizar un curso de nutrición animal me permitió integrarme e interactuar con otras personas de otras áreas. Estoy súper satisfecha”, expresó.

Sobre la práctica pedagógica empleada la Fagro, identificó una particularidad que considera enriquecedora: la integración. “En las cátedras interactúan varias áreas específicas”, lo que, indicó, no ocurre en la facultad donde realizó sus estudios de grado. “Allá está todo separado, son asignaturas y eso por ahí no permite la complementariedad. Integrar siempre cuesta porque hay diferentes puntos de vista y valoraciones, pero es bueno, me gusta”.

Por último, Pamela Giles aseguró que es notoria la presencia de estudiantes de posgrado en la EEMAC y celebró esta tendencia a continuar investigando en las diversas áreas. La mayoría de quienes cursan la carrera de grado “lo ve como una oportunidad para ampliar su formación y si no tuvieran la posibilidad de seguir los estudios acá, si tuvieran que volver a trasladarse, sería difícil. Está al alcance y los docentes te acompañan, te incentivan a que estudies, tratan de contemplar los intereses de los chicos, que en general quieren resultados más prácticos”, reflexionó.

de la pastura, ya sea a través del forraje residual como del control temprano de floración.

La investigación se extenderá en principio un año aunque, dependiendo de los resultados que se obtengan, es posible



Pamela Giles (derecha) y Ana Inés Trujillo (izquierda) registran la tasa de bocados de la primera sesión de pastoreo sobre un verdeo de avena



Javier García Favre

GRADO EN ARGENTINA Y POSGRADO EN URUGUAY

Durante su formación, Javier sintió atracción por la producción animal y el forraje, inclinación que lo llevó a desempeñarse como ayudante de cátedra de Pasturas. “Fui acercándome progresivamente al tema y ese fue el impulso para continuar, me fue gustando cada vez más”. Una vez recibido y luego de trabajar en varios tambos, consideró que era necesario continuar estudiando, esta vez con una orientación más definida.

“Descarté quedarme en Argentina porque en la universidad en la que me formé trabaja más que nada con agricultura, está bastante bien en lo que es genética. Si quería ampliar mis conocimientos en Pasturas y a la vez quedarme en mi país, tenía que irme a una universidad más del sur”, explicó. La idea de estudiar y residir en Uruguay se fue gestando cuando algunos de sus colegas le “hablaron muy bien de Uruguay, de la gente, de lo que se vine haciendo” y pronto cobró fuerza, cuando una exprofesora, con quien trabajó en la cátedra, le animó a tomar el desafío. El joven contó que la docente ha trabajado mucho con su colega en el área Pasturas de la Fagro y actual director de la EEMAC, Pablo Boggiano.

La sólida experiencia uruguaya en producción animal determinó que Javier optara por continuar sus estudios en nuestro país. En esta nueva etapa de especialización, Ramiro Zanoniani y Pablo Boggiano le acompañan como director y codirector de carrera, respectivamente, y de no haber contratiempos, “a mediados de 2018 terminaría de cursar”.

El joven comentó que su trabajo en la estación agronómica de Paysandú se centra en la parte experimental de pasturas sembradas, en el procesamiento de datos e idas al campo. En paralelo, supervisa a los tesisistas de grado dirigidos por Zanoniani, quienes además colaboran en etapas de su experimento como estudiante de maestría.

En setiembre tuvo la primera instancia formal de su carrera de grado: la presentación del Seminario I de Maestría. En la


propia EEMAC dio a conocer su proyecto, titulado “Evaluación de producción de carne y forraje e impacto ambiental, de rai-gras puro y en mezcla con leguminosas anuales, bajo pastoreo”, así como la justificación y la metodología que empleará.

En cuanto a su residencia en la estación, expresó que en todo momento se ha sentido cómodo y que ha encontrado “gente muy amable, predispuesta, amigable, siempre colaborativa”. En la casa que se conoce como el “Nandú”, la convivencia es armoniosa. Javier comentó que de no haberse sentido a gusto, hubiera desistido de esta opción o “no estaría viviendo aquí”.

“BUENOS PROYECTOS Y MUCHO MOVIMIENTO”

Llama la atención del estudiante rosarino “lo mucho que se hace en la EEMAC” y considera muy positivo que se aprovechen todas las hectáreas para la práctica experimental. “Aquí no se siembra soja para vender sino que todo tiene un por qué, desde la evaluación de cultivares, la parte del tambo, de la UPIC, etcétera. Es algo poco común, no se ve tanto, por lo menos en Argentina el área experimental en las universidades no es tan grande, más allá de que es cierto que hay más universidades”.

Entre sus perspectivas personales está continuar trabajando en investigación. Su experiencia en Uruguay es una suerte de “puntapié inicial” para formarse como investigador y se muestra convencido de que este es el camino correcto. Recorrerlo le será indispensable para adquirir la madurez tanto académica como científica a fin de alcanzar sus aspiraciones. Su certidumbre es tal que ya ubica en el horizonte una formación de mayor nivel: el doctorado.

No existe posibilidad de retornar a Argentina y no descarta permanecer en Uruguay, aunque no es la única opción. Dejar atrás incluso el continente no es una idea que Javier desprecie. Nueva Zelanda podría abrirse paso: allí trabajó durante dos años, en el área lechería, y además, le gusta. “Tendré que evaluar qué puede convenirme, si se dan las oportunidades”, reflexionó. 



El estudiante de posgrado brinda detalles de algunos de los experimentos presentados en Jornada Anual de Pasturas 2016